

LECCIÓN DEL 2 DE MAYO 2013

Mi General, Señoras y Señores, Legionarios, hoy 2 de Mayo de 2013, por decreto de la Regencia en Cádiz de fecha 7 de Julio de 1812, y por orden del Teniente Coronel, me ha correspondido el honor de dar la Lección del 2 de Mayo en la Unidad de Artillería de la Legión, para recordar la gesta de los Capitanes más antiguos del Arma, D. Luis Daoiz y Torres y D. Pedro Velarde y Santiyán.

Como antecedentes a estos hechos hay que recordar que nuestra Patria estaba invadida, oprimida y humillada por aquel adversario que, con excusas y engaños, tuvo la imprudencia de menospreciar a los españoles y someternos con el ejército más potente de la época.

El Rey Carlos IV había sido obligado a abdicar en su primogénito, Fernando VII, pero además la familia Real iba a ser trasladada para hacerla prisionera en Bayona e imponer en el trono un Príncipe extranjero.

Por todo ello, se encontraba concentrada una gran multitud en la plaza de la Armería del Palacio de Oriente, para evitar el traslado de la familia Real fuera de España, la agitación era cada vez mayor, y cualquier excusa era buena para que saltase la chispa. Finalmente ésta se produjo cuando el ayudante de campo del General Murat, el Teniente Coronel Bruslard, ajeno al asunto llegaba a la contigua Casona de Doña María de Aragón donde se alojaba el Duque de Berg, hombre reprochado el día anterior por otra multitud de españoles, que en ese momento contemplaba los sucesos desde el balcón. Cuando la multitud se apercibió de la presencia del immaculado oficial francés, arremetió contra él hasta casi matarlo, siendo salvado en última instancia por un oficial español. La muchedumbre trataba de dar caza a cuanto francés había por la calle, llegando a matar a un soldado que acudía a su destino. Fue en este momento cuando el Duque de Berg dispone la presencia de un batallón de granaderos en la plaza, los cuales, tras establecer las piezas y sin previo aviso, empiezan a cañonear a la multitud allí concentrada acompañados de las descargas de fusilería de la infantería, provocando la masacre y el pánico.

Al correrse la voz, numerosos madrileños salen a la calle con navajas, cuchillos, tijeras, escopetas de caza, o cualquier utensilio útil para matar que encuentran a mano.

El pueblo madrileño, consciente de la necesidad de armarse toma la dirección del único sitio donde hay suficientes armas almacenadas: el Parque de Artillería de Monteleón.

El Parque de Artillería de Monteleón. Era un edificio de escasa utilidad militar, rodeado de un simple muro y con edificios altos en tres de sus cuatro lados. El parque es guarnecido por un escaso contingente de 16 artilleros al mando de un oficial, siendo éste el Teniente de Artillería D. Rafael Arango. Sin embargo no estaban solos, ya que el día anterior el Mando francés decidió enviar un destacamento de 70 artilleros franceses al mando de un Capitán.

Cuando la multitud empieza a agolparse a las puertas del edificio, el pobre Teniente Arango a duras penas puede contener al nervioso oficial francés, que

LECCIÓN DEL 2 DE MAYO 2013

amenaza con disparar a la multitud para dispersarla. Sin embargo, es por estar los franceses prestando excesiva atención a esta multitud por lo que aprovecha el Teniente Arango para ordenar a su escaso contingente de artilleros el coger munición disimuladamente para sus armas, ya que había orden expresa de permanecer desarmados incluso en los servicios de guardia por lo que pudiera pasar.

He aquí donde entran en acción nuestros Capitanes más antiguos, uno el Cap. de Artillería D. Luís Daoiz y Torres:

Sevillano de 41 años, era uno de los oficiales más respetados en el panorama artillero de la época. Habiendo servido a su patria en Ceuta, Orán, Francia, al mando de una cañonera en Cádiz y como oficial de artillería a bordo del navío de línea San Ildefonso (que posteriormente se batiría en Trafalgar) realizando dos viajes a América. Vuelve a tierra a tiempo de participar en la campaña de Portugal, y destinado posteriormente en el puesto destacado en Fontaineblau en colaboración con los franceses (a los que conoce bien y de los que domina el idioma), finalmente solicita destino en Madrid siendo destinado al Parque de Artillería de Monteleón.

El otro, el Cap. de Artillería D. Pedro Velarde y Santiyán:

Natural de Santander y con 28 años de edad, cuenta con un historial envidiable siendo ya oficial de Estado Mayor y con destino como Capitán Secretario en la Junta Facultativa Superior del Cuerpo de Artillería, bajo el mando directo del Coronel Navarro Falcón. De carácter mucho más impulsivo que su íntimo amigo Daoiz, Pedro Velarde posee mucha mejor información de lo que está sucediendo gracias a su privilegiado destino, pero esto no hace sino indignarlo más ante la orden emitida por el General Negrete al Ejército de permanecer ajenos a la carnicería. Pese a los intentos de su jefe directo de calmarlo, Pedro Velarde abandona su puesto tomando el fusil de un ordenanza, siendo seguido por dos de los escribientes de la Junta, y encaminándose resuelto al Parque de Artillería.

De camino hacia Monteleón, Velarde hace un alto en el Cuartel del Regimiento de Voluntarios del Estado (Infantería), persuadiendo a su Coronel jefe que le ceda provisionalmente una compañía para “evitar que el pueblo tome las armas del Parque de Artillería”. Así, el Capitán Velarde consigue ser asistido por la 3ª Compañía del 2º Batallón del Regimiento de Voluntarios del Estado, al mando del Capitán Goicoechea y del Teniente Jacinto Ruiz.

Con un millar de personas pidiendo armas, la situación del Parque de Artillería es cada vez más tensa y sus “inquilinos” franceses están cada vez más nerviosos mientras escuchan tiroteos por toda la ciudad. Es este el momento en que se presenta el Capitán Velarde acompañado de los dos escribientes de la Junta de Artillería, El Capitán Goicoechea, el Teniente Ruiz, y los 33 hombres de la 3ª Compañía de los Voluntarios del Estado. Sin apenas cruzar el saludo con el Capitán Daoiz, el Capitán Velarde se encamina hacia su homólogo francés indicándole que la ciudad ha sido tomada por el pueblo, que el Ejército español le apoya, y que esa compañía no es sino la vanguardia de

LECCIÓN DEL 2 DE MAYO 2013

todo el Regimiento que viene detrás. Impresionado por la guerrera verde de Estado Mayor que viste Velarde, el Capitán francés cede y rinde las armas de sus 70 hombres, quedando en custodia de los Voluntarios de Estado.

En ese momento tuvo lugar una violenta conversación entre los Capitanes Daoiz y Velarde motivada por la actuación de este último... y el incumplimiento de las órdenes recibidas. Pero al final y fruto del amor a la Patria, rompió las órdenes en pedazos, desenfundó el sable, y ante la expectación de todos los presentes señaló a la puerta y dijo: ¡Las armas al pueblo!

Repartieron las armas al millar de personas que las solicitaban, pero tan sólo pudieron retener con ellos a poco más de un centenar de los paisanos. Conscientes de que el Parque de Artillería sería objetivo prioritario de los franceses de cara a someter el levantamiento, se dedicaron a preparar concienzudamente la defensa del recinto. Su primera orden fue introducir a todos en el recinto y aguardar en silencio, para que los imperiales no pudieran sospechar la nueva "situación administrativa" del Parque.

Cuando los primeros efectivos de la División Westfalia del General Lefranc se aproximaron a forzar la puerta, volaron literalmente en pedazos por el cañonazo de una de las piezas de "a 8" que volatilizaron la puerta, provocando el estupor y la desbandada de los franceses. Los del parque no perdieron un momento y procedieron a sacar cuatro piezas al exterior orientadas tres de ellas hacia las calles colindantes al mando del Teniente Ruiz, y dejando la cuarta en la puerta para ubicarla allá donde fuera necesario según derivase el combate. El Capitán Velarde se ocupó de organizar la defensa interior del recinto, ubicando a los Voluntarios del Estado en las ventanas superiores para batir las calles, mientras que el Capitán Daoiz se ocupaba del mando de todas las fuerzas ubicando a partidas de paisanos en los edificios cercanos y permaneciendo él mismo durante la totalidad del combate al descubierto, junto a las piezas de la calle.

El segundo intento por parte de los de Westfalia se vio sorprendido por este nuevo dispositivo de defensa, provocando igualmente la retirada de sus ya mermadas fuerzas. Cuando esta situación llegó al conocimiento de Murat éste montó en cólera y exigió que todos los defensores fueran pasados a cuchillo. Para asegurar el éxito de la empresa envió al 4º Regimiento Provisional de la División de Musnier, al mando del Comandante Montholon en funciones de Coronel, que acudió apoyado por cuatro piezas de artillería.

Con la llegada de Montholon, éste planteó un ataque combinado por las tres calles que convergían hacia el Parque, iniciando la acción no sin pocas bajas provocadas por los cañones españoles que agotaban sus últimas municiones de metralla sustituyéndola con lo que encontraban, como las piedras de chispa de los fusiles. También fueron rechazados y finalmente Montholon decidió situarse él mismo al frente de una columna cerrada, intuyendo acertadamente que a los españoles no le quedaba munición de metralla.

LECCIÓN DEL 2 DE MAYO 2013

Sin embargo, esta situación ya superaba a los defensores llegando la vanguardia francesa con Montholon a la cabeza a plantarse a muy poca distancia de los españoles. Fue en ese momento cuando llegó un oficial español a caballo desde una de las calles agitando bandera blanca para hablar con los defensores. Se trataba del Capitán de Voluntarios Melchor Álvarez que exige a los Capitanes Daoiz y Velarde que depongan las armas y se rindan. Contemplando los cadáveres del Teniente Ruiz, de los paisanos, mujeres y niños incluidos, Daoiz se niega rotundamente iniciando una discusión con el oficial español teniendo a los franceses a unos metros como espectadores (que incluso llegan a adelantar al intérprete para informarse de lo que se discute). En este momento, un artillero ve un movimiento sospechoso entre los franceses que aprovechaban para acercarse más, y acerca el botafuego a la pieza provocando una nueva carnicería entre los franceses. En ese momento, Velarde se aproxima al Comandante Montholon y lo hace prisionero junto a casi dos centenares de atónitos soldados franceses.

Internados los prisioneros en las cuadras junto a sus compatriotas prisioneros, se reinicia el ataque final, siendo conscientes Daoiz y Velarde de que se presentan sus últimos momentos de vida.

Reforzados los franceses por los hombres del General Lagrange, éste cañonea a placer a los defensores que van sucumbiendo poco a poco, iniciando un ataque masivo de unos 2000 franceses hacia el parque. Herido de un disparo en un muslo Daoiz, corre Velarde a socorrerlo pero a su vez recibe un disparo en el corazón y muere en el acto justo bajo el arco de la puerta principal. Sobrepassados por los franceses, éstos finalmente consiguen controlar el parque y anulan la resistencia española, ejecutando a cuanto defensor encuentran por el camino. Rodeado de sus tropas, el General Lagrange se acerca al herido Daoiz a increparle por su acción, sin conocer que éste domina la lengua francesa. Cuando Lagrange le llama traidor, Daoiz se levanta como un resorte y mientras le increpa al jefe francés "No me hablaríais así si supieseis hablar con vuestro sable" le clava el sable en el pecho sin llegar a matarlo. En ese momento, los soldados que le rodean lo cosen a bayonetazos dejándolo herido de muerte.

Llevado por sus fieles soldados a su casa de la Calle Ternera, Daoiz muere al poco de llegar.

Velarde por el contrario permaneció abandonado en el suelo allá donde había caído, siendo su cuerpo desvalijado por los franceses y dejado desnudo.

Al anochecer y casi a escondidas, algunos supervivientes llevaron los cuerpos de Daoiz y Velarde a la parroquia de San Martín, donde fueron enterrados Daoiz con su uniforme, y Velarde con un hábito franciscano que era lo único que le pudieron encontrar.

Es por todo ello, que hoy recordamos estos hechos, para no olvidar nuestra naturaleza de español con esa furia española, caracterizada más aún si cabe en nuestra amada Legión, que resurge cuando alguien amenaza nuestra querida España y nos intenta arrebatarnos aquello por lo que juramos dar nuestra vida.